



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

¿QUIÉN TE CREES QUE ERES?



Alice Munro

Murcia

Alice Munro

Alice Munro nació el 10 de julio de 1931 en Wingham, en la provincia canadiense de Ontario. Su madre era maestra y su padre tenía una granja de zorros. Tras el bachillerato inició estudios de periodismo e inglés en la Universidad de Western Ontario, pero los abandonó al casarse en 1951. La pareja se estableció en Victoria, en la Columbia Británica, donde abrieron una librería. Tuvo su primera hija a los 21 años. Luego, ya con tres hijas, se trasladó en 1963 a Victoria, donde regentó con su marido una librería.



Se divorció en 1972, y al regresar a su provincia natal se convirtió en una fructífera escritora como residente en su antigua universidad. Volvió a casarse en 1976 con Gerald Fremlin. A partir de entonces consolidó su carrera literaria.

Munro había empezado a escribir relatos cortos ya en la adolescencia, pero su debut en forma de libro no tuvo lugar hasta 1968 con la colección de relatos *Dance of the Happy Shades*, que tuvo gran reconocimiento en su país.

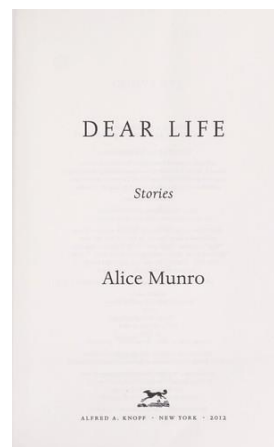


“Ama de casa encuentra tiempo para escribir relatos”
The Vancouver Sun, 1961

Para entonces y ya desde principios de los años cincuenta Munro había venido publicando en diversas revistas. En 1971 publicó una serie de narraciones con

el título *Lives of Girls and Women* (*La vida de las mujeres*, 2011), un libro que la crítica ha calificado como novela de aprendizaje.

Es principalmente como escritora de relatos como Munro se ha dado a conocer, y a lo largo de los años las colecciones han sido muchas. Entre sus obras encontramos *Who Do You Think You Are?* (1978), *The Moons of Jupiter* (1982; *Las lunas de Júpiter*, 1990), *Runaway* (2004; *Escapada*, 2005), *The View from Castle Rock* (2006; *La vista desde Castle Rock*, 2008) y *Too Much Happiness* (2009; *Demasiada felicidad*, 2010). La colección *Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage* (2001; *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio*, 2003) constituyó el punto de partida de la película *Away from Her* (*Lejos de ella*) de 2006, dirigida por Sarah Polley. Su colección de relatos más reciente es *Dear Life* (2012; *Mi vida querida*, 2013).



De Munro se ha apreciado su bien afinado arte de narrar historias cortas, caracterizado por un estilo claro y un realismo psicológico. Algunos la han considerado como [una Chéjov canadiense](#). Sus narraciones se desarrollan con frecuencia en pequeñas ciudades de provincias donde la lucha de las personas por una existencia decente causa a menudo dificultades en sus relaciones y conflictos morales – problemas que tienen su origen en diferencias generacionales o ambiciones vitales contrapuestas. Encajadas en sus textos hay a menudo descripciones de acontecimientos cotidianos pero decisivos, una especie de epifanías, que arrojan luz sobre la narración que las rodea y permiten que cuestiones existenciales aparezcan de repente como iluminadas por la luz de un relámpago..

Falleció la noche del 13 de mayo de 2024 en un asilo para ancianos de Ontario, donde se trataba, desde hacía 12 años, de la demencia que padecía.

En julio de 2024 su hija menor, Andrea Robin Skinner, confesó haber sufrido de niña continuados abusos sexuales por parte de Gerald Fremlin, su padrastro, [y acusó a Munro de haber protegido a su marido.](#)

RESEÑA

Traducidos por Eugenia Vázquez Nacarino, los relatos de Alice Munro, escritos entre 1977 y 1978, ven ahora la luz por primera vez en castellano

La Premio Nobel es de una agudeza impresionante al analizar la naturaleza humana, al evitar el maniqueísmo, al no realizar juicios morales

CARMEN PEIRE | 28 JUNIO 2019

Ni más ni menos que Alice Munro, premio Nobel de Literatura. Su último libro publicado en la editorial Lumen lleva ese título. Una frase que hemos oído miles de veces a lo largo de nuestra vida, frase contundente donde las haya con las que han intentado cortarnos alas: ¿qué pretendes?, ¿qué te has creído? Con todas ellas casi siempre han censurado e intentado encarrilar nuestras aspiraciones: no, eso no lo puedes hacer tú, ¿quién te crees que eres? Cuando eres mayor ya no la oyes tanto, pero adivinas en las miradas de mucha gente que lo están pensando cuando creen (los demás) que estás sacando los pies del tiesto, que tú, precisamente tú, no deberías hacer esto o lo otro, que deberías dejárselo a alguien mejor. Es el título del último cuento que cierra el libro, aunque aún no defino si es un libro de cuentos o una novela desestructurada, fragmentada, porque son los mismos personajes los que lo recorren en diferentes momentos, con diferentes historias. Hablemos del libro. Es eso, un libro tan bueno como todos los de Alice Munro.

Traducido del inglés por Eugenia Vázquez Nacarino, son relatos de 1977 y 1978, pero ven ahora la luz por primera vez en castellano. ¿Relatos? Sí, pueden serlo, porque cada uno de ellos funciona autónomamente, se puede leer fuera del contexto de los demás y tiene pleno sentido. Cada uno abre un episodio de vida y lo cierra, pero son los mismos personajes los que lo recorren de principio a fin. Podría ser un relato muy largo, de más de 300 páginas. O leerse como una novela, con distintos momentos en la vida de estos personajes. Yo me inclino más por varios relatos o cuentos interrelacionados, un libro de cuentos, no con cuentos, más que nada porque ella, la autora, Alice Munro, se considera sobre todo cuentista y dice tener sólo una novela. Este libro está en la línea de otro anterior, *La vida de las mujeres*, y guarda cierto paralelismo con él, de una lectura adictiva, pasada ya la primera etapa de cuentos en los que el tiempo de narración y el de ficción a veces te podía marear, o cuentos mucho más crípticos que estos, que son de una claridad meridiana. Bueno, es mi opinión.

En todo caso, es de una agudeza impresionante al analizar la naturaleza humana, al evitar el maniqueísmo, al no realizar juicios morales, al plasmarnos la vida con su crudeza, su alegría, sus momentos buenos y malos. Un universo encerrado en

unas pocas páginas. Cada vez. Para empezar, y para situarnos a los personajes, inicia el libro con un cuento (o capítulo del libro, como prefieran ustedes), titulado "Palizas soberanas". Y en este caso va de eso, de una paliza soberana que recibe la protagonista del libro, Rose, en su infancia. Y allí está Flo, la madrastra, Brian, su hermanastro, y su padre, el que da la soberana paliza. El universo familiar. Y alrededor de él, los personajes del pueblo, los que pasan por la tienda, las cafeterías y, como telón de fondo, por supuesto, su país y la dureza de un clima y una época. Después viene "Privilegio", Rose en la escuela, el maltrato de compañeras de clase y una frase descomunal, sello de la casa Munro:

Pero no era desdichada, salvo por su incapacidad de ir al retrete. Aprender a sobrevivir, a pesar de la cobardía y la cautela, de los sustos y la aprensión, no es lo mismo que ser desdichado. Y además es interesante.

Nada de victimismo. Muy en la línea, de ese refrán nuestro: Lo que no mata te hace más fuerte.

En "Medio pomelo", Rose va al instituto a estudiar bachillerato. Viene la juventud. Mayor autonomía, el cambio de la gente, ampliar el círculo de amigos, relegar el familiar. Y también algo muy típico de esa edad:

De hecho era sumamente patosa, chapucera, siempre dispuesta a tirar por el camino de en medio. Verla fregar los platos en la palangana salpicándolo todo, con la cabeza en las nubes, más ancha de caderas ya que Flo, el pelo crespo y rebelde; verla tan grandota, indolente y ensimismada, parecía llenarlo (al padre) de irritación, de melancolía, casi de repugnancia. Y Rose lo sabía. Hasta que su padre acababa de cruzar la habitación se quedaba quieta, se miraba a través de sus ojos. Llegaba a aborrecerse también. En cuanto lo perdía de vista, sin embargo, se reponía.

Y viene el descubrimiento de la lectura, de los chicos, de los primeros enamoramientos.

En "La mendiga", Rose ya está en la universidad y Patrick se enamora de ella, un chico rico enamorado de una estudiante pobre, becaria. Su vida va evolucionando, podemos ver a Rose (o cualquier otro nombre, incluso cercano), pasando por las vicisitudes: la separación, el divorcio, asumir su propia vida y trabajar, renunciar a la hija y recuperarla, visitar a Flo en la residencia...

En este libro no hay que parar de leer, como en otros libros de cuentos, de uno a otro. Hay tal continuidad que es como un universo novelístico en el que entras y te dejas llevar. Unos me han gustado más que otros, como siempre, y si tuviera que destacar algunos, escogería el primero, "Palizas soberanas", que ya he mencionado, y sobre todo "Cisnes silvestres", un cuento (o episodio en la vida de Rose) sobre una iniciación sexual, un abuso o, como decíamos antes, alguien que te mete mano en el tren, esa sensación de irrealidad, primero de será o no

será cierto lo que me está sucediendo, para después cerciorar, sentir rechazo y no decir nada, dejar hacer, pasividad y algo más, como ella misma describe:

Había algo más, de todos modos. Curiosidad. Un impulso más tenaz, más imperioso que la lujuria. Otra clase de lujuria, que te hará retroceder y esperar, esperar demasiado, que te hará arriesgar prácticamente cualquier cosa, sólo por ver qué pasa. “Por ver qué pasa”. A lo largo de los siguientes kilómetros, la mano inició sin prisa una serie de presiones y tanteos sumamente delicados, tímidos... A Rose le dio asco. Sintió una náusea débil, difusa... Pensó en gatos en celo restregándose contra las vallas de madera, maullando con sus gemidos lastimeros. Era patético, infantil, retorcerse y estrujarse con ese frenesí. Tejidos blandos, membranas inflamadas, terminaciones nerviosas suplicantes, olores vergonzosos; humillación.

Y ahí estaba la protagonista: Rose procuró contener la respiración. No se lo podía creer. Víctima y cómplice, sintiendo cómo la mano había subido por su pierna hasta... No les voy a contar más para que corran ustedes a leer el resto. Merece la pena. Alice Munro siempre merece la pena.

UN CUENTO RÍO INÉDITO DE MUNRO

La premio Nobel canadiense entrelaza historias primerizas en *¿Quién te crees que eres?*

OLGA MERINO | 7 MAYO 2019

En las múltiples entrevistas concedidas antes y después de la obtención del premio Nobel, hace seis años, Alice Munro (Wingham, Canadá, 1931) repite que ha dedicado su vida a la escritura porque no sabe hacer otra cosa y que, siendo ama de casa en sus comienzos, tuvo que perseverar en el oficio durante sus escasos ratos libres, entre papillas y coladas, mientras sus pequeñas dormían la siesta, de manera que, en cierto sentido, fue el cuento quien la escogió a ella porque su abordaje permite lapsos más cortos de tiempo (como si fuera un género menor, qué contrasentido). Aun así, a pesar de ser una de sus más conspicuas cultivadoras, Munro ha creado un mundo sólido en '*¿Quién te crees que eres?*', diez historias que pueden leerse de forma lineal, como una novela río, una decena de estampas que conforman un todo acaso más unitario y compacto que el de los relatos de ['Winesburg, Ohio', de Sherwood Anderson](#).

Una novela río, que también admitiría una lectura arbitraria, a saltos, de cuentos independientes en su unicidad, o bien un 'bildungsroman' (novela de aprendizaje) por cuanto el lector sigue los avatares de la protagonista, Rose, durante casi 40 años, desde su infancia durante la Gran Depresión en Hanratty Oeste, una ciudad de provincias sin lustre en el Ontario rural, hasta la vida adulta, pasando por un matrimonio fallido y su lucha por escapar de la miseria y un ambiente opresivo a través de los estudios universitarios. "La pobreza no era solo miseria [...]. Era encenderse de orgullo y envidia por algo como el nuevo par de cortinas de plástico, imitación encaje, que Flo había comprado para el escaparate. También colgar la ropa en clavos detrás de la puerta o poder oír todos los ruidos del cuarto de baño". Flo, la madrastra de Rose, es otro personaje recurrente en las historias, el segundo en relevancia, una criatura de ficción magnífica, de encarnadura novelesca. Una mujer endurecida y desconfiada. De las que dicen "carajo".

Aunque se trata de una obra temprana —la colección fue publicada en Estados Unidos en 1978 bajo el título 'The beggar maid: stories of Flo and Rose'—, **aquí se encuentra ya una Munro en estado puro**, con el despliegue de ingredientes que le granjeó la máxima distinción literaria; esto es, su extraordinaria capacidad de observación de lo cotidiano y sus paradojas, la captación de múltiples matices en los estados de ánimo o la construcción de personajes femeninos de enorme profundidad. 'The beggar maid' (La mendiga) es el título de uno de los cuentos de la colección, y alude a un cuadro del pintor prerrafaelita Edward Burne-Jones, de 1884, porque así es cómo Patrick, un chico de buena familia con quien Rose

acabará casándose, ve a la protagonista: desvalida, ausente, muy lejos de cuanto la rodea. Los padres de Patrick, propietarios de una cadena de tiendas, la observan con desconfianza; se fijan incluso en cómo utiliza los cubiertos. Una advenediza.



El rey Cophetua y la mendiga (1885)

En 'La suerte de Simón', tal vez mejor relato del libro, una Rose ya adulta reflexiona, mientras conduce, sobre la naturaleza del amor y su capacidad de despojar del mundo, tanto si va bien como si va mal: “De las dos maneras te arrebatan algo: un resorte del equilibrio íntimo, unas migajas secas de integridad”.

Como los mejores personajes de Munro, Rose no sabe acomodarse al deslumbramiento fácil de la felicidad.

UN ENCUENTRO CON ALICE MUNRO

La escritora canadiense Alice Munro (premio Nobel en 2013) y la editora inglesa Diana Athill conversan el 21 de octubre de 2009 en Harbourfront (Toronto), en un evento del 30° Festival Internacional de Escritores

